

## EL ABISMO DE IRAQ

*¿Cuántas veces has estado en Iraq, antes y desde la invasión anglo-estadounidense?*

Estuve en Iraq por primera vez en 1978 y creo que he estado allí cincuenta o sesenta veces. En ocasiones he llegado a permanecer en el país tres meses, otras veces quince días o así. En total, he pasado algo más de la mitad de mi tiempo en Iraq desde la Ocupación. Estuve allí antes, durante y después de la invasión, al principio con base en Kurdistán, dado que no podía obtener un visado para Bagdad porque mi hermano y yo habíamos escrito un libro sobre Iraq en la década de 1990. Así que, cuando empezó el ataque dirigido por Estados Unidos, me encontraba en el norte del país. Cuando cayó el régimen, estaba en Kirkuk y Mosul y, en cuanto se abrió la carretera hacia el sur, bajé por la autopista principal que va de Arbil a Bagdad. Cuando dejé la capital, seguían produciéndose saqueos a gran velocidad. En el momento en el que partía hacia Jordania, acababan de prender fuego al Ministerio de Información, las densas nubes de humo se elevaban sobre Bagdad y, avanzando en dirección oeste, se podían ver ya todas aquellas pequeñas camionetas blancas, muy típicas de Iraq, cargadas de botines, siguiendo la autopista principal y, luego, tomando la carretera hacia Ramadi y Faluya.

*Cuando regresaste, ¿había comenzado ya la resistencia?*

Sí, una de las sorpresas de la resistencia es precisamente lo rápido que se desarrolló. Creo que nunca se ha explicado esto con exactitud. La velocidad con la que ésta se puso en marcha fue muy impresionante. Los estadounidenses empezaron a sufrir bajas ya en junio, al cabo de un par de meses de la invasión. Las ocupaciones con frecuencia desencadenan una resistencia contra ellas, pero es difícil pensar en otro ejemplo en el que esto sucediera de manera tan rápida. Después de que los británicos tomaran Bagdad en 1917, pasaron tres años antes de que empezara la rebelión contra ellos. Durante la Segunda Guerra Mundial, las resistencias en Europa o el Sudeste asiático tardaron mucho más tiempo en empezar a funcionar que la actual insurrección en Iraq.



*Has estado observando la vida en Bagdad durante un periodo ya de dos años y medio. ¿Cuáles han sido los cambios en las condiciones de existencia de la mayoría de la gente allí, desde la clase media hasta los pobres?*

Una de las razones principales por las que la mayoría de los iraquíes querían librarse de Saddam era la degradación de la vida a consecuencia de las sanciones de la ONU contra Iraq, que destruyeron la mayor parte de la economía, sumándose a los efectos de la Guerra del Golfo de 1991 y de la guerra de ocho años contra Irán. Había una sensación generalizada entre los iraquíes de no poder más: querían volver a alguna forma de vida normal. Creo que tardaron alrededor de dos meses en darse cuenta de que eso la Ocupación estadounidense no se lo iba a proporcionar. El suministro de luz era escaso desde el principio y siguió siéndolo. Los saqueos no pararon. Al principio, la mayoría de los iraquíes consideraron los desastres de la época de la caída de Saddam como una especie de maravilla de un día o, más bien, de una semana. Luego, descubrieron que los desastres continuaban, sin más, y de hecho desde entonces nunca han llegado realmente a parar. Empezaron a darse cuenta de que ya todo en la vida era

inseguro, de manera crónica. Yo tardé un poco en comprender lo peligrosas que se estaban poniendo las cosas en muy poco tiempo, porque la situación empeoró tanto a partir de entonces que tiendo a pensar en aquellos primeros meses casi como días felices, en los que era posible subir corriendo a un coche y conducir hacia ciudades al norte de Bagdad, como Samarra, o hacia el oeste, rumbo a Ramadi y Faluya. Pero, en realidad, el riesgo era bastante alto desde el principio, en un sentido que no era propio de Iraq antes, ni siquiera durante la primera Guerra del Golfo. Durante los bombardeos estadounidenses de 1991, recuerdo que íbamos de Bagdad a Mosul y, como nos habían vendido gasolina mala, se nos estropeó el coche, así que salimos y nos pusimos sin más a hacer dedo para cruzar todo el centro de Iraq hasta Mosul, sin ninguna sensación de peligro. De modo que llevó cierto tiempo llegar a comprender hasta qué punto la insurrección y el bandolerismo se estaban extendiendo. Ya aquel verano hubo asesinatos. Acudí a lugares en los que se había atacado o asesinado o herido a soldados estadounidenses y encontré, unas horas más tarde, a multitudes todavía regocijándose, saltando arriba y abajo y bailando en torno a las manchas de sangre sobre la carretera o a los restos de un vehículo. La Ocupación se hizo impopular muy rápidamente.

*Desde el punto de vista económico, ¿cómo han ido las cosas?*

Para la clase media, lo que domina la vida es la inseguridad, ya que el orden público básico se ha desmoronado. Muchos de los iraquíes más acaudalados, aterrorizados por los secuestros, han dejado el país. Primero se fueron los ricos, luego aquellos con bastantes posibles. En el momento actual, entre los que se van, hay gente que gana probablemente 300 o 400 dólares al mes, lo cual no es mucho dinero. Pero la ausencia de cualquier tipo de seguridad y la falta de puestos de trabajo están produciendo un éxodo hacia los países vecinos: primero hacia Jordania y Siria y ahora cada vez más –a medida que éstos se han ido llenando– hacia Egipto. Las clases profesionales han obtenido algunos beneficios: por ejemplo, los profesores y los funcionarios, que no recibían prácticamente nada de dinero bajo Saddam, están ahora percibiendo varios cientos de dólares al mes. Muchas personas que habían dejado de ser profesores están retomando en la actualidad el trabajo. Pero los precios también han subido. Para los que tenían una propiedad en Bagdad, el valor de los inmuebles aumentó al principio –aunque ahora ha vuelto a bajar un poco–, porque antes existía una prohibición que impedía que los que no eran de Bagdad adquiriesen una residencia en la capital.

Justo después de la caída de Saddam, se produjo un flujo enorme de coches, en especial, de vehículos de segunda mano. Pero una gran cantidad de ellos acababa robada y, a continuación, transportada a Kurdistán o a Irán para su venta. Cruzar la calle en las ciudades kurdas se convirtió en un peligro: arriesgabas la vida, con pastores que acababan de comprar por 600 dólares un coche robado en Bagdad conduciendo por ahí, preguntándose hacia qué lado girar el volante. El colapso total inicial de to-

das las reglas condujo a una cierta actividad económica. Por ejemplo, si te habían robado el coche, podías ir al mercado principal de coches robados, que por aquel entonces estaba en la calle Sadoun, y obtener una rebaja intentando comprar de nuevo tu propio coche. Era muy poco aconsejable montar un escándalo, porque los vendedores iban todos armados; y tenías que llegar allí rápido, antes de que lo vendieran a Irán o se lo llevaran a Kurdistán. Esto se hacía de manera muy pública y todo el mundo lo sabía, salvo, cabe imaginar, Paul Bremer y la Autoridad Provisional de la Coalición. Pero este renacimiento de la actividad comercial tendió a ir desapareciendo hacia finales de 2003, cuando la gente empezó a darse cuenta de que la insurrección se estaba haciendo cada vez más seria, de que los delitos estaban creciendo sin parar y de que los estadounidenses habían tomado el control de distintos segmentos de la economía. La incompetencia de los recién llegados estadounidenses no contribuía en absoluto a mejorar las cosas. Cabría haber pensado que, por lo menos, pondrían a funcionar de nuevo el mercado de valores, que, naturalmente, había languidecido bajo Saddam. Pero Washington envió para la tarea a un chico de 24 años, con estrechos lazos familiares con el Partido Republicano. Este joven olvidó renovar el contrato de arrendamiento del edificio destinado a tal fin y no hubo mercado de valores durante un año. Al cabo de seis meses, los corredores de bolsa iraquíes estaban tan hartos que parecían militantes islámicos de Faluya.

*¿Consideran los profesionales, a los que ahora se paga mejor y de manera más regular, que estos salarios más altos constituyen un elemento de compensación aceptable frente al mayor grado de inseguridad y juzgan, por lo tanto, la situación actual como una mejora global?*

Hay juicios en ambos sentidos. Algunos, en particular si son chiíes que proceden de áreas más tranquilas, puede que consideren que la subida de salarios es una compensación razonable; los suníes, en general, no lo creen, en especial si provienen de zonas del oeste de Bagdad, un área famosa por su peligrosidad.

*¿Quién se ha beneficiado de manera inequívoca de la Ocupación?*

Por regla general, los kurdos han salido bien parados. Si se sube a lo alto de un edificio elevado de Arbil o Sulaymaniyah, es posible ver muchas grúas y obras en marcha. Están llegando bastantes empresas kurdo-turcas, algo probablemente deliberado por parte de los kurdos, para propiciar a los turcos. Mientras que, en Bagdad, si se echa un vistazo por la ciudad, pese a todos los miles de millones gastados allí en los últimos dos años y medio, las únicas grúas visibles son las pocas máquinas oxidadas en torno a las mezquitas gigantes que Saddam estaba construyendo cuando fue derrocado. Aparte de eso, no hay nada.

*¿Cuál ha sido la experiencia de los que no pertenecen a la clase media: obreros y pobres?*

Se ha ido haciendo cada vez más negativa. Las sanciones de la ONU acrecentaron un empobrecimiento generalizado en la década de 1990, creando una gran masa de desempleados y semiempleados que sobrevivían únicamente gracias al racionamiento del Estado, apenas suficiente pese a ser para una familia. Cuando la invasión destruyó el régimen del Baaz, había ya una necesidad desesperada de puestos de trabajo, salvo tal vez en algunas ciudades de Kurdistán. Mucha gente esperaba una transformación de la economía con el fin de las sanciones. Pero esto nunca sucedió. De modo que ahora encontramos una población enorme de varones desempleados y desesperados dispuestos a cualquier cosa. Hacen cola para alistarse en el ejército, pese al peligro de estallar por los aires fuera de los puestos de reclutamiento, saquean cualquier edificio al que puedan acceder o se meten en grupos de secuestradores. Éste es uno de los motivos por los cuales resulta tan fácil movilizar una milicia en estos momentos: hay demasiada gente que lo único que quiere es un trabajo de cualquier tipo, haciendo lo que sea. Sólo en algunas áreas de Kurdistán existe alguna posibilidad de elección: allí, los habitantes locales prefieren trabajar en una obra que unirse a una milicia local, donde se saca menos dinero y uno se expone a morir asesinado.

*Nos has hablado de Bagdad y de la zona del país alrededor de la capital. ¿Qué sucede en el extremo sur en torno a Basora? ¿Difiere la situación de manera sustancial allí abajo?*

Hay un poco más de actividad económica, pero todavía es muy insegura. La pobreza en Basora es incluso mayor que en Bagdad. En gran parte del enorme territorio entre ambas ciudades, se ha verificado una reversión de la situación registrada a principios del siglo XIX, cuando era frecuente que crecieran pueblos a lo largo de la carretera principal, fundamentalmente con el propósito de robar a los viajeros. Ahora, de nuevo, la ruta está salpicada de pueblos ladrones que cobran su peaje a los camiones que pasan por allí. En los peores lugares, secuestran a los conductores y se apoderan de los bienes. Siempre me ha parecido que una de las mejores maneras de hacerse una idea de la situación en las diferentes partes del país era ir a los parques de camiones de Bagdad y hablar con los conductores. Ellos te pueden decir quién controla qué zona de la carretera, qué grupos de bandidos merodean por ahí, dónde están las carreteras secundarias y los pueblos más peligrosos. Tienen que poseer un conocimiento enciclopédico de todo esto porque, aunque las condiciones difieren en cada región del país, en todas partes se han vuelto increíblemente peligrosas. Justo antes de las elecciones estadounidenses de 2004 a la presidencia, el primer ministro del momento, Iyad Allawi, anunció con júbilo durante una visita a Washington que 14 de las 18 provincias iraquíes eran del todo seguras. Todo el mundo en Iraq sabía que se trataba de una completa mentira, pero precisamente porque la afirmación era del todo falsa, ningún periodista podía demostrar otra cosa sin arriesgarse a que le dispararan o decapitaran. Ésta sigue siendo en bastantes sentidos la situación en la actualidad.

*Las infraestructuras iraquíes estaban sufriendo un deterioro sostenido bajo el impacto de las sanciones. ¿Se han mantenido más o menos igual o se han producido cambios desde la Ocupación? ¿Y qué ha sucedido en particular en los suministros de luz y agua?*

El suministro eléctrico en Bagdad ha empeorado. Después de la Guerra del Golfo, Saddam consiguió poner de nuevo en marcha, con bastante éxito, el sistema eléctrico, pese a que las centrales eléctricas habían sido blanco de los misiles y bombas estadounidenses reiteradas veces. Tras la invasión anglo-estadounidense, no pasó lo mismo y los iraquíes te dicen ahora invariablemente que eso demuestra que los estadounidenses o son incompetentes o sabotean la red nacional a propósito. En realidad, hay una serie de razones que explican este fracaso por parte de la Ocupación. En primer lugar, cuando los estadounidenses tomaron por asalto el país, el gobierno del Baaz había firmado o estaba a punto de firmar contratos para varios proyectos de mejora del suministro eléctrico. Bremer los pasó por alto y se firmaron nuevos contratos con empresas estadounidenses, lo que supuso que no se construyera nada nuevo durante un par de años. A continuación, cuando la construcción se puso por fin en marcha, había una corrupción asombrosa. Esto es cierto en todos los proyectos económicos, pero particularmente en las obras de infraestructura: bastaban tres líneas en un trozo de papel para un contrato de 50 millones de dólares. La fragmentación del país también ha contribuido a las crisis eléctricas. En Basora, no se está dando suministro a la red nacional del modo en el que se hacía bajo Saddam, lo cual ha afectado a la capital y a alguna provincia más. Por último, desde luego, están los ataques de la resistencia contra las torres de conducción eléctrica y, por muy arcaicos que parezcan gran parte de los *maquis*, se puede advertir que alguien con experiencia ha establecido cuidadosamente cuáles son los eslabones débiles de la economía.

En el primer invierno, es probable que la mayoría de los iraquíes no esperasen que las cosas mejoraran tanto. Pero ahora nos estamos adentrando en el tercer invierno y, en Bagdad, últimamente, la corriente eléctrica funciona dos horas y se corta durante otras cuatro. Todos los edificios de cierto tamaño, públicos o no –ministerios, hoteles y similares–, tienen que poner generadores enormes de su propiedad. En las calles, es posible ver un montón de pequeños generadores, por lo general fabricados en China, que pueden alimentar una lámpara o una televisión, pero que no bastan para congeladores, ni siquiera para neveras, lo cual, en un país tan caluroso como Iraq, significa que la gente no puede almacenar comida. Así que tienen que comprar la comida cada día, lo cual resulta más caro que comprarla cuando está barata y conservarla en la nevera o en el congelador. El suministro de agua ha escaseado de manera intermitente y casi toda el agua está contaminada. Durante el último año, ha habido fallos repentinos de todo el sistema, de una semana o diez días, durante los cuales diferentes partes de Bagdad se han quedado sin agua, es probable que como consecuencia de sabotajes. En conjunto, la calidad del agua es

particularmente mala en el Iraq meridional, pero la mayoría de la gente no dispone de suministros de agua limpia en ninguna parte, lo cual es uno de los motivos de que la tasa de mortalidad, en especial entre bebés y niños pequeños, haya sido tan alta durante los últimos quince años.

*¿Han cambiado mucho las condiciones para las mujeres?*

Si uno observa ahora a las niñas púberes que salen de un colegio, verá que la mayoría se cubren la cabeza con velo. En ocasiones, es posible averiguar cuándo lo hacen por motivos verdaderamente religiosos, en cuyo caso todo el cabello está cubierto, y cuándo es una precaución de seguridad y se puede ver algo de éste. Gran parte de esto responde al miedo a las represalias si no se muestra devoción. Pero hay también, en todos los ámbitos, un terror al secuestro y una creencia de que si los secuestradores ven a una niña con velo, creerán que viene de una familia tradicional; y que si viene de una familia tradicional, tal vez tenga fuertes lazos tribales y podría ser peligroso raptarla, porque eso provocaría una venganza. No sé si esto es verdad o no. Por lo que respecta a los derechos de las mujeres, ya se estaban reduciendo en la década de 1990, con la vuelta de la religión a medida que la situación económica se deterioraba y que el régimen iba perdiendo cada vez más credibilidad. El gobierno del Baaz intentó subirse al carro de este auge religioso, pretendiendo hacerse islámico. Bajo la Ocupación, los derechos de las mujeres no han disminuido mucho más, por lo menos en teoría. Pero, si el derecho regional y provincial adquiere prioridad sobre el derecho federal en el nuevo sistema constitucional, entonces no hay duda de que la posición de las mujeres en cualquier región o suprarregión chii empeorará sustancialmente en lo que se refiere a la herencia y al divorcio.

*A partir de tu descripción, ¿sería adecuado pensar que gran parte –un 50 por 100– de los estragos en el Iraq actual es consecuencia del bloqueo que impuso Naciones Unidas al país, que destruyó el tejido de la sociedad durante un periodo muy prolongado? El régimen del Baaz era despiadadamente represivo, pero la represión política y la disolución social no constituyen el mismo tipo de proceso. Es de suponer que nadie se hubiera atrevido a lanzarse a un festín de secuestros bajo Saddam. Mientras estuvo operativo un sistema policial muy duro, los efectos de esta erosión inducida por la ONU se contuvieron o encubrieron, pero una vez que éste quedó eliminado, se hizo plenamente visible el alcance de la desintegración del tejido social bajo la presión de las sanciones. Así pues, la invasión, al quitar de un golpe incluso el residuo del tipo de Estado que hubiera podido controlar la situación, liberó una avalancha de impulsos anárquicos y de desesperaciones. El siguiente golpe consistió en que la propia Ocupación extranjera, instalada sin ninguna planificación ni conocimiento del terreno, no generó ningún sustituto del Estado local. Por lo tanto, ¿el resultado de las acciones de Naciones Unidas y de Estados Unidos es algo parecido a un panorama hobbesiano trasladado a la actualidad?*

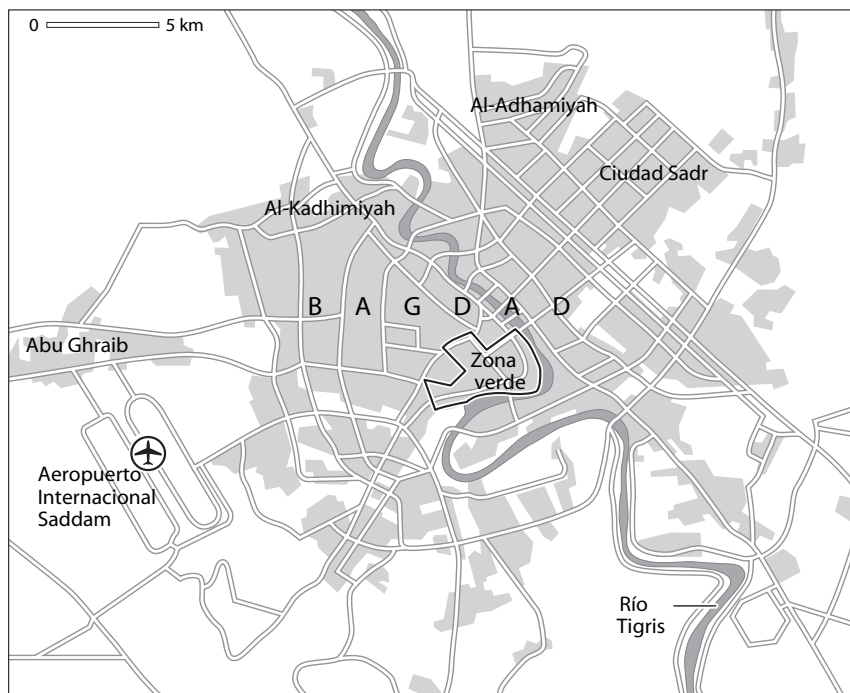
Sí, ése es un buen modo de explicarlo. Porque, como las cosas están tan extremadamente mal ahora, la destrucción causada por las sanciones durante un periodo más largo de tiempo queda bastante encubierta. Su efecto fue menos espectacular que el extraordinario número de gente asesinada en las calles de Bagdad en la actualidad. Pero tanto la malnutrición, como el enorme incremento de la mortalidad infantil y el hundimiento de la economía que tuvieron lugar en la década de 1990 redujeron el nivel de vida de Iraq –que había estado apenas un poco por debajo del de Grecia– al nivel de Mali y de los países más pobres de África occidental. Las sanciones produjeron, incluso antes de la invasión, una enorme masa de población flotante dispuesta a cualquier cosa. La primera verdadera expresión de este fenómeno fueron los saqueos en Bagdad y en todas las demás ciudades de Iraq. Yo estaba en Mosul cuando se estaban produciendo los saqueos. Por la mañana, había una atmósfera bastante alegre. Luego, poco a poco, la gente empezó a darse cuenta de que no iba a ser tan divertido, porque se estaba robando absolutamente todo, no sólo de las tiendas, sino también de los bancos, las oficinas, las escuelas, los hospitales, los museos. Y esto estaba sucediendo en todo Iraq.

*Pasando al futuro de Iraq tal como lo perciben los altos mandos o los servicios secretos estadounidenses, en contraposición con el profesor acosado o el ex trabajador indigente, ¿se ha ido deteriorando la situación militar a lo largo del último año o es tácticamente estable?*

Creo que la posición de Estados Unidos se ha deteriorado un poco. Las bombas a pie de carretera se han hecho más sofisticadas y, en los últimos meses, se han ido incrementando los asesinatos, meticulosamente planeados y basados en una buena red de servicios secretos, de funcionarios gubernamentales de alto y no tan alto rango, oficiales del ejército, etc. Con frecuencia, por la noche, los distritos suníes del sur y el este de Bagdad se encuentran parcialmente bajo el control de la resistencia. Uno de los motivos por los que es difícil que el gobierno impida esto es que estas periferias están conectadas con regiones suníes fuera de la ciudad, de modo que los insurgentes pueden introducirse sin más desde las áreas suníes del Éufrates, justo hacia el oeste de Bagdad, a través de Abu Ghraib, o desde las ciudades suníes hacia el sur de la capital, que son también muy combativas. Se puede decir que todo Bagdad occidental está en disputa. Bagdad oriental, con la excepción de un gran enclave en al-Adhamiyah, es chií, población que, en conjunto, constituye alrededor del 70-80 por 100 de los habitantes de la ciudad, aunque nadie sabe las cifras exactas.

La reacción estadounidense inicial frente a la insurrección fue decir que no era más que obra de restos «sin futuro» del régimen de Saddam o de unos cuantos fanáticos extranjeros. Se trataba de una total equivocación, pero el mando estadounidense se creía esta versión. De modo que la situación sobre el terreno fue siempre peor de lo que imaginaban. Recuerdo que, en abril de 2004, caí en una emboscada en la carretera de Bagdad a Faluya, porque el mando militar estadounidense se había negado a





admitir que estaba bajo el control de la resistencia y seguía enviando convoyes de camiones cisterna por aquella carretera, llevados por conductores aterrorizados de Ohio y Mississippi, que habían sido reclutados como trabajadores bajo contrato y, regularmente, eran alcanzados por granadas propulsadas por cohetes y pesadas ametralladoras, pudiendo verse enormes columnas de humo negro y grasiento elevándose a lo largo del recorrido. La política estadounidense y británica va dirigida a crear un ejército y un cuerpo de policía iraquíes, pero, con frecuencia, sus miembros se dispersan o se pasan al otro bando en cuanto empieza cualquier combate serio. En Mosul, en noviembre de 2004, donde Estados Unidos había creado con gran bombo y platillo fuerzas locales, la resistencia inició un levantamiento y, el primer día, alrededor de 3.000 policías se fueron a casa o cambiaron de bando sin más, cayeron treinta comisarías y se perdieron en manos del enemigo 40 millones de dólares en equipos. Irónicamente, la parte positiva de todo ello, desde el punto de vista de la Casa Blanca, fue que Mosul se había hecho tan peligrosa que, en Estados Unidos, prácticamente nadie recogió la noticia de que la mayor parte de la segunda ciudad más grande de Iraq había pasado a manos de los insurgentes. Fue como si la caída de Hue a manos del Vietcong en 1968 –y otros acontecimientos traumáticos para Estados Unidos en Vietnam– hubiera pasado casi desapercibida, porque ningún periodista podía llegar hasta allí sin ser asesinado.

Los esfuerzos de Estados Unidos por crear un ejército iraquí que le sea leal han resultado hasta el momento un estrepitoso fracaso. Los iraquíes

que ansían alistarse por dinero, una vez que perciben un salario, con frecuencia están poco dispuestos a combatir. En estos momentos, se supone que el ejército y la policía paramilitar cuentan con 80.000 miembros, pero es posible que sólo sean 40.000, porque a menudo los comandantes reciben la paga de su batallón y deben distribuirla entre sus hombres, así que les interesa claramente afirmar que tienen 600 hombres, aunque sólo tengan 300. Cuando el servicio secreto kurdo siguió la pista de unidades árabes que se dirigían a lugares como Kirkuk, averiguó en un caso que, donde se suponía que había 1.200 hombres, no había en realidad más que 400 soldados. Así pues, sigue resultando imposible saber qué proporción de las fuerzas armadas iraquíes existe en realidad o en qué bando pueden alinearse. El ejército británico descubrió que la policía de Basora era o bien neutral o bien hostil. Al principio, cuando apresaron a dos soldados británicos, sostuvo que sólo se le oponían algunos elementos solitarios en el seno de la policía, pero es evidente que toda la fuerza de policía es hostil o potencialmente hostil. Dos años y medio después de la invasión, los miembros del gobierno te dirán que si Estados Unidos se fuera mañana, la mayor parte de Bagdad occidental caería en manos de los insurgentes.

*Así pues, abordemos directamente la cuestión de la resistencia. Has dicho que la rapidez de su respuesta sobrevino como una gran sorpresa y que, desde el punto de vista histórico, es muy poco habitual. ¿Debería esto llevarnos a revisar nuestra interpretación del régimen del Baaz? La imagen general que existe de él es la de una dictadura excepcionalmente despiadada, que, en sus primeros años, hizo gala de cierto dinamismo modernizador, mostrando cierta capacidad redistributiva y cierta competencia administrativa, por lo que no le faltó una base social real; pero que, en los años posteriores, tras el fracaso de las guerras en Irán y Kuwait, se convirtió en un aparato completamente aislado cuyos únicos recursos eran el terror y una pizca de solidaridad clánica en la cúpula. La idea, de acuerdo con el título de un popular libro sobre el tema, era que sólo el miedo mantenía al régimen en su sitio. En tu opinión, ¿sigue siendo ésta una descripción convincente, o la resistencia sugiere que nunca fue una imagen del todo exacta; que, por más temible que fuera el régimen de Saddam, contaba todavía con militantes entregados por entero y algunas reservas de apoyo real en el país? Quizá cabría encontrar una analogía en las dictaduras alemana y soviética, que pudieron recurrir a mucho apoyo popular sólido cuando la guerra les estaba yendo mal, en 1941 y 1944-1945 respectivamente. ¿Es posible que algo así pudiera aplicarse al Baaz, después de la caída de Saddam?*

En realidad, la base del régimen de Saddam –y esto era también cierto en el caso de sus predecesores inmediatos– estaba en el campo suní, y no entre los suníes de la ciudad, que habían apoyado la monarquía. Y, por supuesto, como es sabido, el régimen se encontraba dominado por los tirkitis y por el propio clan de Saddam. Estaba muy tribalizado. A su vez, claramente, la resistencia ha provenido sobre todo, de nuevo, de los su-

nies del campo. Hacia el final del régimen, éstos empezaron a desligarse cada vez más de Saddam, porque los beneficios de su gobierno se restringían, con demasiada exclusividad, al estrecho círculo que le rodeaba. Pero cuando Saddam y los tikritis quedaron destruidos, un segundo escalafón de baazistas, que es posible que ni siquiera tuviera mucha admiración por Saddam, pasó a primer plano y parece haber sido la base de la insurrección desde una fase bastante temprana. Su resistencia se ha visto fortalecida por las lealtades tribales y recibió un gran impulso con la disolución por parte de Bremer del ejército y del Partido Baaz.

Esto tuvo un impacto muy grande. Recuerdo que, estando en Hawijah, una gran ciudad árabe al oeste de la provincia de Kirkuk, el alcalde, un hombre muy proestadounidense al que los habitantes de la zona intentaban asesinar constantemente, me explicó que había tenido que cerrar el hospital porque le habían exigido despedir a todos los médicos, ya que eran miembros del Partido Baaz. Al director del colegio local le habían puesto de patitas en la calle por pertenecer al Partido Baaz y le habían sustituido por un turco de Kirkuk que estaba demasiado asustado para ocupar su puesto. Los chicos de la zona me contaron que habían hecho una visita al antiguo director y le habían dicho que estaban planeando incendiar el colegio a modo de protesta y él les estaba intentando disuadir de la idea. La disolución del Estado iraquí tuvo un impacto enorme en todas las áreas suníes, en particular en las rurales. Pero tengo mis dudas acerca de si la reacción frente a este golpe fue ante todo una señal de lealtad a Saddam, por mucho que gran parte de la gente que se suponía que era la base de su régimen haya sido la base de la insurrección. En la resistencia nunca ha habido una demanda de *restaurar* a Saddam.

Una de las cosas que Estados Unidos subestimó en este país fue la fuerza de las lealtades tradicionales. Kanan Makiya informó a la Casa Blanca de que sería muy sencillo ocupar Iraq una vez que hubiera desaparecido el régimen, porque habría una *tabula rasa*: los estadounidenses y la oposición iraquí podrían conseguir que los iraquíes hicieran prácticamente lo que ellos quisieran. Creo que la situación fue siempre la contraria. Los iraquíes tenían muchas lealtades aparte de la lealtad al Estado: regionales, comunitarias, tribales y también nacionales. Existe un nacionalismo iraquí que, aunque manipulado y, hasta cierto punto, desacreditado por Saddam, sigue siendo todavía una fuerza muy poderosa. Desde una fase bastante temprana, la resistencia nacionalista debe haber estado estableciendo acuerdos específicos con grupos islámicos, financiados desde Arabia Saudí y otros lugares, que siempre han tenido presencia en Iraq occidental y que enseguida proporcionaron una vanguardia feroz a la insurrección. A partir de agosto de 2003, empiezan los atentados masivos: un coche bomba asesina en Najaf a al-Hakim, líder del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (CSRII), se derriba el edificio de la ONU, se ataca la Cruz Roja. Cada una de estas acciones tiene fines estratégicos precisos. El enviado de la ONU De Mello estaba en Bagdad para ayudar a Bremer a formar un régimen presentable que pudiera recibir la

aprobación internacional. A Washington no le hacía demasiada ilusión que la ONU estuviera en Iraq, pero creía que podía usarla. La resistencia se dio cuenta de que la ONU podía ser utilizada como cobertura de la Ocupación y la atacó para aislar a Estados Unidos, impidiendo que los estadounidenses y los británicos compartieran su responsabilidad con respecto a la invasión.

*Pero ¿crees que la figura social del militante del Baaz ha dejado de existir en el año 2003? Has dicho que había un segundo escalafón del partido o del Estado que entró en acción contra la Ocupación. Pero ¿por qué se arriesgaron a contraatacar con tanta violencia a una fuerza aparentemente tan arrolladora? Parece haber dos interpretaciones posibles de la velocidad de la resistencia. La primera sostiene que se trataba de una sociedad tradicionalmente violenta, con un mar de armas que andaban de todos modos por ahí y, una vez que el Estado quedó decapitado, la insurrección descentralizada se extendió como fuego de centella, en gran medida al igual que lo hizo el bandolerismo, de manera paralela, en una especie de versión rural de los saqueos urbanos que tú describes. La otra explicación defiende que, aunque el régimen pareciera hundirse como un edificio de naipes, en realidad se habían hecho algunos preparativos de cara a una guerra de guerrillas una vez que los estadounidenses hubieran tomado Bagdad y, por consiguiente, el hecho de que la resistencia pudiera ponerse en marcha tan rápidamente se explica porque se había establecido de antemano una organización clandestina, con una enorme cantidad de armas y bastante preparación.*

Debe haber una parte de verdad en esto último, porque, de no ser así, el combate efectivo no podría haber arrancado con tanta rapidez. Un vestigio de la organización creada por Saddam antes de su caída debe haber sido el responsable de la distribución de dinero y armas y de la indicación de los primeros blancos. Luego, claro, de manera casi inmediata, el ejército estadounidense enfureció a la mayor parte de la población suní, y creo que a todos los suníes del campo, con sus incursiones de búsqueda y la consabida destrucción sembrada en los pueblos, los disparos contra manifestantes, las detenciones y los robos de dinero. En pocos meses, incluso el restringido número de personas de las áreas suníes que apoyaban el nuevo gobierno estaban empezando a tener mucho miedo y o bien se marchaban o bien morían asesinados. En noviembre de 2003, Washington se dio cuenta de la gravedad que estaba adquiriendo la situación y, de repente, empezó a hacer concesiones, en un intento de sofocar la resistencia antes de las elecciones presidenciales en Estados Unidos del año siguiente. Pero no se debería subestimar el grado de organización de la resistencia. Es algo conatural a la guerra de guerrillas que algunas cosas se tengan que poner en marcha y otro puñado de cosas suelen estar organizadas, pero el carácter caótico y la fragmentariedad de los grupos que van al combate pueden ser aspectos beneficiosos desde el punto de vista militar. Cuando no hay ninguna cadena de mando que cortar ni ningún cuartel general que eliminar, resulta muy difícil erradicar un movimiento de resistencia.

Hay otro factor. El gobierno estadounidense y el gobierno iraquí siempre sostuvieron que la insurrección estaba siendo instigada desde el extranjero. Denunciaron a Siria, a Irán y, en un tono de voz más quedo, a Arabia Saudí. Exageraron el papel extranjero en el sostenimiento de la resistencia, pero esto no significa que no estuviera ahí. Ninguno de los vecinos de Iraq, con la posible excepción de Kuwait, quería que Estados Unidos tuviera éxito en Iraq. La disponibilidad de refugios relativamente seguros fue importante para el rápido desarrollo de un movimiento de guerrillas.

*Esto nos lleva a otra paradoja de esta resistencia, a saber: si había un plan de repliegue a una guerrilla, capaz de organizar una distribución organizada de armas, dinero y preparación técnica, ¿por qué parece faltarle a la resistencia un frente político? Éste parece ser otro rasgo poco común desde el punto de vista histórico. ¿Dónde está el equivalente del FLN de Vietnam, del FLN de Argelia o del PKK de Turquía? Por regla general, un movimiento de guerrillas eficaz necesita de una instancia política. En ocasiones, existen varias instancias rivales, como sucedió en la resistencia griega o francesa. Su función consiste en articular reivindicaciones políticas específicas, explicar y promover los objetivos de la guerra y, en ocasiones, negociar por la guerrilla. ¿Qué explica la aparente ausencia de este tipo de frente en Iraq?*

Tal vez se trate de una consecuencia de la rapidez de su desarrollo. Resulta muy sorprendente que no haya habido, por así decirlo, ningún Sinn Fein. Pero habría que señalar que, como fuerza política seria en Irlanda del Norte, el Sinn Fein se desarrolló mucho después de la aparición del IRA provisional. Hubo un Sinn Fein provisional desde el momento en que se creó el IRA provisional, pero, realmente, hasta las huelgas de hambre de 1980 –una década después de que se creara el IRA provisional–, el Sinn Fein provisional no se convirtió en un actor significativo. Pero tienes razón, éste es un rasgo singular de la resistencia iraquí. Otro aspecto de ella, relacionado con éste, es que sigue siendo curiosamente arcaica desde el punto de vista político. No sólo me refiero a que el «neosalafismo» –militantes islámicos suníes fundamentalistas entregados a la guerra contra los chiíes iraquíes, así como contra los extranjeros– sea una traza importante en su seno. Estoy pensando también en su planteamiento sobre los medios de comunicación. Incluso en el Líbano, durante la guerra civil, por lo menos hasta que empezaron los secuestros de Hezbollah en 1984, la posición que menos riesgos entrañaba era la de periodista, porque, por más violentos que fueran los pistoleros con los que te encontraras, contaban casi siempre con un encargado de prensa dispuesto a hablar contigo. Lo mismo sucedía en Irlanda del Norte, donde muy pocos periodistas murieron asesinados. No se puede decir exactamente lo mismo de Chechenia, pero, incluso allí, había límites que demarcaban a qué debían tener miedo los periodistas. Pero Iraq es la primera insurrección que he cubierto en la que la guerrilla ha demostrado desde el principio no tener ningún deseo en absoluto de cultivar a los medios de comunicación. La resistencia ha pagado un alto precio por ello. Uno de los motivos por los que los estadounidenses pudieron destruir Faluya hasta tal extremo fue que no ha-

bía ninguna cámara de televisión dentro de la ciudad, porque los combatientes amenazaron con cortar la cabeza a todo el que entrara. Hasta Saddam había aprendido que, cuando se trata de ataques aéreos hostiles, las cámaras son más útiles que los cañones antiaéreos.

*Esto suscita la cuestión del papel no de la juventud suní rural ni de los oficiales o cuadros del Baaz desperdigados por ahí, sino de la componente yihadista de la resistencia. Ésta también parece haber aparecido con bastante rapidez, sin los antecedentes previos de las demás fuerzas. ¿De dónde procede?*

En Iraq, había militantes neosalafistas durante los últimos días del gobierno de Saddam y el régimen les perseguía. Los propios terroristas suicidas son en su mayoría extranjeros. Los sauditas conforman la componente mayor, constituyendo tal vez la mitad del total. Pero la infraestructura de estos ataques es fundamentalmente iraquí. En determinado momento, debe haber habido un acuerdo entre ex baazistas y neosalafistas para lanzar una campaña de terrorismo suicida, con el objetivo de crear una atmósfera de crisis permanente. La estrategia se ha demostrado muy eficaz para alcanzar tal fin.

*¿Por qué crees que es eficaz? Ha habido algunos ataques dirigidos a objetivos cuidadosamente escogidos, como el que asesinó a uno de los presidentes del Consejo creado por Bremer, pero muchos de ellos parecen matanzas aleatorias en mercados o mezquitas, sin demasiada estructura o motivo, más allá del fanatismo sectario.*

Se trata, sin duda, de productos del fervor salafista. Pero, como armas políticas, son eficaces, porque socavan la autoridad del gobierno, en la medida en que todo el mundo puede advertir que el gobierno es incapaz de parar estas bombas. A largo plazo, por supuesto, han asegurado que no surgirá una resistencia armada unida basada en un nacionalismo iraquí. Prácticamente todos los árabes de Iraq –esto no sucede en el caso de los kurdos– dicen que quieren que la Ocupación termine y, cuando los estadounidenses estaban asediando por primera vez Faluya en abril de 2003, había mucha solidaridad entre los chiíes hacia la población de esta ciudad. Recuerdo bajar al banco de sangre de Bagdad y ver a un montón de aldeanos chiíes, así como suníes, llegando en viejos autobuses, por no mencionar a los funcionarios del Ministerio del Petróleo. Pero, luego, los terroristas suicidas de Faluya atacaron repetidas veces a civiles chiíes de Bagdad, así que, cuando los marines estadounidenses tomaron por asalto la ciudad seis meses más tarde, la mayoría de los chiíes les aplaudieron. Querían que destruyeran Faluya. Así que no cabe duda de que los ataques suicidas han ahondado las divisiones sectarias en Iraq. Pero también han dificultado que el gobierno instaure su autoridad, dejando al descubierto su incapacidad de proporcionar a la gente algo de seguridad. Han tenido un importante efecto psicológico en todo el mundo.

*Dices que el terrorismo suicida ha sido el responsable de que la comunidad chií se haya puesto en contra de la resistencia, dando a entender que éste ha constituido un punto de inflexión. Pero, ¿en qué medida se ajusta esta afirmación a la cronología? Después de todo, los dirigentes políticos y la jerarquía religiosa chií decidieron colaborar con la Ocupación mucho antes, cuando podían haberse negado a hacerlo. Si, en verano de 2003, les hubieran dicho a los estadounidenses «estamos encantados de que Saddam se haya ido, pero tampoco os queremos a vosotros aquí: os damos seis meses para que os larguéis», ¿qué podría haber hecho Estados Unidos? Los estadounidenses no estaban en condiciones de enfrentarse a una resistencia conjunta de los suníes y los chiíes y lo sabían. De hecho, en abril de 2004, se empezó a desarrollar un frente justamente de estas características, cuando Muqtada al-Sadr llamó a la rebelión para expulsar a Estados Unidos e izó la bandera de la revuelta en Najaf, con un amplio apoyo popular en Bagdad y en determinados puntos más al sur. ¿Qué hicieron Sistani y los políticos chiíes de su entorno? Trabajaron en estrecha colaboración con el alto mando estadounidense para sofocar la revuelta, en el mismo momento en que la resistencia suní estaba en pleno auge en Faluya. Sin duda, Sistani sintió su autoridad dentro de la comunidad chií amenazada por Muqtada. Pero la lógica de su decisión no tenía ambages. ¿No crees que el verdadero punto de inflexión fue esta opción deliberada de colaboración con una ocupación extranjera, cuando la oportunidad de ponerle fin estaba claramente ahí, tal como los estadounidenses sabían y decían?*

El clero chií parece haber decidido lo que iba a hacer bastante pronto, mucho antes de la guerra. Recuerdo haber hablado con Sayed Abdul Majid al-Khoei en 2002 y la lección a la que daba vueltas obsesivamente, al igual que harían después los ayudantes de Sistani, era el error que cometieron los chiíes al levantarse contra los británicos en 1920, para al final resultar doblegados. En esta ocasión, decidieron tomar la palabra a los estadounidenses y prometieron no apoyar ninguna resistencia armada a la Ocupación mientras los ocupantes hicieran lo que decían que iban a hacer, es decir, celebrar unas elecciones que los chiíes ganarían con toda seguridad. Al principio, los estadounidenses no pensaron que necesitaran gran ayuda en Iraq. Después de todo, estaban dispuestos a traerse a los turcos a Kurdistán y realmente se imaginaban que podrían prescindir de los chiíes. En verano de 2003, estaban suspendiendo las elecciones e incluso nombraron a un gobernador suní en Najaf. Más tarde, le detendrían por varios delitos. A continuación, los estadounidenses se dieron cuenta de que estaban teniendo verdaderas dificultades para defenderse de una rebelión de 5 millones de suníes y que no tenían ninguna esperanza de resistir además a otra rebelión de 16 millones de chiíes. Hasta abril-mayo de 2004 no se percataron de que tenían que celebrar elecciones, tal como quería Sistani. La pregunta ahora es si Sistani pedirá el fin de la Ocupación después de las elecciones de diciembre. Desde el principio, se ha negado a encontrarse con nadie de la Ocupación, ni siquiera con el embajador estadounidense Zalmay Khalilzad, afgano de nacimiento y, por lo tanto, nominalmente musulmán.

*Sin embargo, si los estadounidenses podían percibir que era imposible que pudieran controlar a los 16 millones de chiíes, sumados a los 5 millones de suníes, el clero chií debería haber sido capaz de percibir lo mismo con idéntica claridad, si no con una claridad considerablemente mayor. La pregunta es: ¿por qué, en lugar de decirles a los estadounidenses que se habían puesto en evidencia y que más valía que se fueran lo más rápido que pudieran, se han ido sumergiendo cada vez más en la colaboración con ellos? Puede que crean que están jugando su propio juego, pero no hay modo de soslayar el hecho de que han actuado como instrumentos de una ocupación extranjera, haciendo la guerra contra sus compatriotas. Resulta difícil tomar muy en serio la excusa de 1920, porque los británicos estaban en condiciones de aplastar el levantamiento contra su ocupación, mientras que en 2004 los propios estadounidenses admitieron que no tenían ninguna esperanza de hacer lo mismo.*

En aquel momento, esta realidad no era necesariamente evidente para Estados Unidos o para la jerarquía chií. Recuerda que la eficacia de la resistencia sorprendió tanto a los iraquíes como al resto del mundo. Antes de la guerra, muchos chiíes temían que los estadounidenses pudieran no llegar a invadir el país, sino limitarse a fomentar un cambio en la cúpula del régimen, dejando a los chiíes ante la continuación del dominio suní, dirigido por un general proestadounidense. Los chiíes han seguido albergando este miedo hasta el día de hoy, temerosos de que les engañen en el último minuto y, de algún modo, los suníes se mantengan al mando. Su prioridad siempre ha sido echar a los suníes del poder. Hasta este año, no han empezado realmente a disputar el control del Ministerio de Interior, que a decir verdad tiene más tropas y policía que el Ministerio de Defensa, lo cual ha generado encarnizadas batallas en el seno de aquél con respecto a quién lo controla. El miedo era que si se volvían contra los estadounidenses demasiado pronto, acabarían básicamente con un régimen suní, porque los suníes formaban parte del Estado en mucha mayor medida. También creían –y fueron bastante astutos en esto– que si tomaban la palabra a los estadounidenses, algo que los estadounidenses en verdad no esperaban, entonces podrían conseguir una convocatoria de elecciones, que ganarían; creían asimismo que podrían aliarse con los kurdos y que los estadounidenses, a la larga, dependerían de ellos y ellos podrían librarse de los estadounidenses cuando quisieran. No creo que éste fuera necesariamente un plan estúpido.

*De lo que dices se deduciría, entre otras cosas, que no habría que pagar ningún precio por seguir este rumbo. Pero ¿no significa acumular un futuro terrible para Iraq? Los cálculos que describes son puramente sectarios: el objetivo es construir el poder chií a toda costa, si hace falta sobre bayonetas extranjeras y sobre las ruinas del orgullo suní. ¿Qué tipo de estabilidad cabe esperar de un régimen construido por estos medios? Difícilmente una dirección determinada a seguir este rumbo desde el principio, tal como tú la describes, está en condiciones de quejarse del sectarismo suní, que vino después. Dado el arrollador predominio numérico de los chiíes, parece claro*



*que el mejor rumbo hubiera sido el contrario del que se ha seguido: tender una mano generosa a la comunidad suní desde el principio, en una resistencia común contra la Ocupación. Esto era lo que un ala de la opinión chií quería –cooperar con los compatriotas, no con los extranjeros–, pero quedó invalidada por un pacto furtivo entre Sistani y los estadounidenses. Los odios que este tipo de colaboracionismo genera, como sabemos bien a partir de la historia europea, no se olvidan rápidamente.*

Pero también era una cuestión de qué tipo de acuerdo era posible con la resistencia. En una etapa bastante temprana, los terroristas suicidas empezaron a dirigir muchos de sus ataques contra los chiíes, por motivos de puro fanatismo. Los suníes religiosos más militantes consideran que los chiíes, y los cristianos, por supuesto, son herejes tan peligrosos como los propios estadounidenses. En determinado momento de 2004, los estadounidenses entraron o causaron desperfectos en una mezquita en Mosul y la respuesta de los yihadistas locales fue volar dos iglesias cristianas iraquíes –una asiria y otra armenia–, como si se tratase de una reacción perfectamente razonable a la provocación estadounidense. Hay que recordar que otra peculiaridad de la insurrección es que nunca ha sido un movimiento directamente nacionalista, aunque las solidaridades con las que puede contar tengan todo que ver con el nacionalismo. Siempre ha tenido una fuerte componente religiosa.

*Así pues, ¿tu opinión sería que la culpa por las divisiones sectarias del Iraq de hoy día recae en su mayor parte del lado suní y que el clero chií es en gran medida inocente al respecto?*

No hay duda de que hay elementos en la resistencia que han exacerbado las diferencias religiosas y que el clero chií ha impedido en gran medida que se produjeran represalias por los ataques salafistas. Por otro lado, es probable que éste creyera que se trataba de una trampa para dar al traste con todos los desarrollos políticos, provocando la animosidad entre grupos religiosos. Dentro de la comunidad chií, la dirección religiosa tradicional se ha mostrado más coherente que la dirección política, que siempre ha estado muy dividida y cuenta con un apoyo incierto. El propio Sistani –y el clero iraquí en general– siempre ha querido mantener cierta distancia de la política, no hacerse cargo directamente del gobierno. A este respecto, difiere del clero iraní, que decidió dirigir el Estado por sí mismo.

*¿Cuál es entonces la relación entre las identidades chií e iraquí? En el momento álgido del régimen de Saddam, existía sin duda una identidad iraquí bastante fuerte. En general, las tropas iraquíes combatieron como fieras en la descabellada guerra contra Irán, así que la gran cantidad de chiíes entre sus filas debió de tener alguna idea patriótica acerca de Iraq como país propio. Pero ¿sigue habiendo una identidad iraquí extendida, o las identidades religiosas rivales la han superado?*

Yo no diría tanto. Los chiíes sólo combatieron bien contra Irán a partir de 1982, no desde 1980. Cuando Saddam estaba invadiendo Irán, se rendían

a decenas de miles; pero cuando el ejército iraní empezó a pasar a territorio iraquí, comenzaron a combatir de verdad. De modo que ahí había claramente una línea roja. ¿Ha desaparecido hoy día este sentimiento nacional? En realidad no, creo que sigue estando ahí. Una concepción característica chií de la identidad iraquí no excluye propiamente a los suníes, sino que mezcla elementos chiíes e iraquíes de un modo en el que las fronteras entre las lealtades a una sola comunidad religiosa y a la nación se vuelven muy imprecisas. Si le preguntas a la gente «¿es usted antisuní?», contestará «en absoluto». Pero cuando empiezas a hablar de distintas áreas suníes, dirá «ahí son todos baazistas». De manera semejante, cuando hablas con suníes, dirán «nosotros y los chiíes somos un mismo pueblo, somos todos iraquíes. Pero el problema es el Ministerio de Interior, donde son todos iraníes, al igual que en la Brigada Badr» (la milicia del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq). Este tipo de cosas se oyen una y otra vez. De modo que existe una identidad iraquí, pero es cambiante y borrosa: en ocasiones es muy importante, en otras mucho menos. No constituye una garantía de asociación entre las dos principales comunidades árabes de Iraq.

*¿Qué línea adoptan los distintos políticos chiíes a este respecto?*

Los partidos religiosos chiíes que llegaron, por así decirlo, tras los tanques estadounidenses –el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq y el Partido Dawa, pero, en especial, el CSRII– representaban a aquellos chiíes que no participaron en la guerra contra Irán, sino que constituían una minoría en realidad aliada de Irán. Cuando se les puso en el poder, pudieron reescribir la historia iraquí para retratar la represión de los chiíes bajo Saddam –muy real– casi como una campaña de exterminio. Para algunos de sus dirigentes, pudo haberlo parecido, porque Saddam asesinó a sus familias. Evidentemente, estas afirmaciones también cumplían fines políticos, al resaltar las identidades sectarias. Pero no hay unanimidad entre los dirigentes chiíes acerca de la línea que hay que adoptar en estos momentos. Jaafari cree claramente que existe un nacionalismo chií, al que se puede apelar como si los chiíes fueran casi una nacionalidad independiente. Otros, como Iyad Allawi, antiguo primer ministro y agente de la CIA, están intentando ganarse los votos centristas, tanto chiíes como suníes. Así que sigue habiendo, hasta en el plano más práctico, una división de opiniones en Iraq sobre el punto exacto hasta el cual las dos principales comunidades tienen identidades separadas y la medida en que aún están unidas por un nacionalismo iraquí vestigial. El resultado no está decidido. Podría darse en cualquiera de las dos direcciones.

*¿Cómo se reflejan estas divisiones confesionales en el plano de Bagdad?*

Los suníes dominan el sur y el oeste de Bagdad, junto a un área densa de pueblos y aldeas suníes a las afueras de la ciudad. Los chiíes se concentran en el este y el norte, al otro lado del Tigris. Pero no se trata de una segregación rígida; hay enclaves minoritarios salpicados aquí y allá, de

manera muy parecida a lo que sucede en Belfast. Al-Adhamiyah es un área tradicional suní en el este y, hacia el norte, hay algunos barrios periféricos suníes alejados, que son importantes porque permiten cortar la carretera principal. En el centro de la ciudad está la calle Haifa, que solía ser un conocido punto caliente de la resistencia y probablemente lo sigue siendo. En partes del oeste, es posible encontrar áreas chiíes tradicionales e inflexibles, como al-Kadhimiyah, que alberga uno de los grandes lugares sagrados chiíes. De modo que lo que hay es un mosaico. Pero la fisonomía sectaria de la ciudad está cambiando y cada vez es más frecuente que las diferentes partes de Bagdad contengan una sola comunidad. Los chiíes están abandonando los barrios periféricos meridionales y occidentales. Hay personas que intercambian incluso piso porque consideran el área en la que viven demasiado peligrosa para ellos. Otra característica de la situación es que los suníes no aceptan necesariamente que no componen más que el 20-30 por 100 de la población. Con frecuencia creen que son la mayor comunidad del país o, incluso, que constituyen la mayoría entre los iraquíes. Así que, mientras en Irlanda del Norte la gente tenía una idea bastante clara del porcentaje de la población que representaban en un área –o, por lo menos, si se equivocaban, nunca se daría el caso de que creyeran que eran una mayoría cuando, en realidad, eran una minoría bastante pequeña–, en Iraq no hay cifras exactas de ningún tipo, de modo que es posible encontrar a muchos suníes que dicen que son una mayoría en Bagdad y que se lo creen.

*El objetivo primordial de la resistencia está muy claro: expulsar a los estadounidenses del país. Sobre lo que sucedería después no hay muchas referencias en ninguna de las declaraciones de las distintas alas, ya que no parecen creer que necesiten un plan. Pero, ¿y las distintas direcciones chiíes? ¿Hay algún indicio entre ellas de que dispongan de una idea coherente del futuro del país? Justo antes de las elecciones de enero, la exigencia de la salida de las tropas estadounidenses desapareció misteriosamente del programa del frente chií, es de suponer que con la autorización de Sistani. ¿Esperan poder ocultar las bayonetas extranjeras en un futuro previsible?*

Sistani no fue el responsable de que los partidos renunciaran a la exigencia de la retirada estadounidense, sino la embajada estadounidense. Un rasgo sorprendente de los gobiernos posteriores a la invasión es que son probablemente más dependientes de los estadounidenses de lo que necesitan serlo. El hecho de que les resulte tan difícil prescindir ahora de los estadounidenses constituye una señal de la extrema fragilidad de los adversarios árabes –en comparación con los kurdos– al régimen de Saddam. Puede incluso que la debilidad del gobierno exagere la eficacia de la insurrección. Resulta bastante extraordinario lo débil que es, después de dos años y medio de ingente apoyo militar por parte de Estados Unidos y de un enorme raudal de ingresos procedentes del petróleo. Hasta donde es posible ver, hay un caso de corrupción tras otro, todos ellos de dimensiones gigantescas, que no sólo consisten en el embolsamiento de una comisión del 15 o el 25 por 100 por cada gran contrato, sino en la desaparición

ción de todo el presupuesto de aprovisionamiento militar en cuentas bancarias en el extranjero. Es un espectáculo habitual ver a unidades del ejército iraquí, apelonadas en camionetas utilizadas normalmente para transportar repollos o coliflores, viajando en convoy con pesadas divisiones acorazadas estadounidenses en el frente y en la retaguardia. Constituyen blancos inmediatos para la resistencia. Pero éste es un país que produce rentas del petróleo de 2.200 millones de dólares al mes.

El corazón de la oposición bajo Saddam siempre fue muy kurdo y tuvo una apariencia kurda. En ocasiones, los kurdos intentaban ocultarlo con un montón de representantes árabes, porque querían demostrar que había una amplia oposición a Saddam; pero siempre se daba el caso de que los kurdos dirigían la función. Una de las cosas que se ha puesto de manifiesto en los últimos dos años y medio es la completa incapacidad por parte de los dirigentes de la antigua oposición árabe, desde que los estadounidenses les entregaron el poder, para crear un gobierno coherente. Los ministros y sus secuaces –muchos de ellos, residentes de larga duración en el extranjero– están constantemente fuera del país. No sólo hay una corrupción extraordinaria, sino que, con frecuencia, ni siquiera se molestan en borrar con demasiado ahínco sus pasos. Dan por hecho que es probable que se trate de gobiernos efímeros, así que la lógica es ganar todo el dinero que puedan y luego volver a casa, en algún lugar fuera de Iraq. Esta mentalidad les ha vuelto completamente dependientes de los estadounidenses. Creen que no pueden prescindir de ellos. A la mayoría de estos políticos les aterroriza la idea de que los estadounidenses se vayan.

*¿En qué medida podrían contar con sus propias milicias armadas, en caso de que los estadounidenses se marchasen? Dado el equilibrio de población, ¿se encontrarían en una situación de fuerza si distribuyeran gran cantidad de armas modernas entre los hombres jóvenes de la comunidad chií?*

Bueno, sí, pero quieren tener las unidades milicianas dentro del ejército. Por supuesto, esto aterroriza a la comunidad suní e intensifica el sectarismo. De acuerdo con los funcionarios del Ministerio de Defensa iraquí, de los 114 batallones iraquíes que los estadounidenses dicen que se han creado, 60 son esencialmente chiíes, 45 suníes y 9 kurdos. La lealtad de estas unidades no está nada clara. Por ejemplo, algunos de los oficiales de la Primera Brigada de Bagdad oeste sostienen que el modo en el que se distribuyen las unidades depende en gran medida de lo que dice Muqtada al-Sadr. Reciben las órdenes de él, no del Ministerio de Defensa. El jefe del estado mayor del ejército es un kurdo, pero las unidades kurdas del ejército son leales a los dirigentes kurdos, no al gobierno de Bagdad.

*En términos más generales, ¿es posible que, entre bastidores, gran parte de la dirección chií esté haciendo los siguientes cálculos? A saber: contamos con la mayor parte de las rentas del petróleo en el sur y con una gran mayoría del conjunto de la población. Podemos dejar a los kurdos dirigir el le-*

*jano norte. Los suníes están acampados en la mitad del país. Podemos albergar esperanzas de dominar esta zona, no muy rica. Pero con lo que contamos sin lugar a dudas es con una inmensa mayoría –dos tercios o incluso cuatro quintos– de la población de Bagdad. Necesitamos la capital. ¿Por qué no nos limitamos a mantener lo que ya tenemos en el sur y a limpiar étnicamente Bagdad? Si sólo hay que expulsar a un quinto de la población para conseguir la ciudad, no debería resultar demasiado difícil.*

Bueno, hasta la fecha se han comportado de manera bastante responsable. Es verdad que en estos momentos hay escuadrones de la muerte chiíes operando en la ciudad, pero todavía siguen muriendo muchos más chiíes a manos de los suníes que viceversa. Las represalias contra los suníes han sido muy limitadas, por orden de la jerarquía religiosa.

*Si, los chiíes no están matando a los suníes en grandes cantidades, están dejando que lo hagan los estadounidenses. El número de víctimas de la comunidad suní es, después de todo, mucho mayor que el de la comunidad chií. ¿Por qué asumir una responsabilidad tan grande ahora, cuando cuentan con poderados dotados de alta tecnología que lo hacen por ellos?*

Hay algo de verdad en lo que dices, pero no se trata de matanzas sectarias en masa, que es lo que podría haber ocurrido. En ocasiones, un agricultor suní es apresado y aparece muerto, pero no parece una campaña coherente. Los escuadrones de la muerte se han concentrado en antiguos baazistas. Parte de esto sucede en gran medida a la luz pública. Comandos de policía de Bagdad, que son casi todos chiíes, secuestran a gente y dejan su cuerpo en la calle. No lo ocultan. Los antiguos pilotos de las fuerzas aéreas iraquíes también se están convirtiendo en un objetivo, en revancha por haber bombardeado en otro tiempo Irán. No está claro cuántos han muerto realmente asesinados, pero sin duda no lo han sido en las cantidades industriales que creen los suníes. Muchos de ellos viven ahora bajo nombres falsos o han abandonado el país.

*Si estos acontecimientos todavía son un elemento menor de la situación, ¿significa esto que cree que los dirigentes chiíes esperan ratificar su coalición con los kurdos después de las nuevas elecciones, para tender después una mano afable a los suníes y decirles que deberían estar agradecidos por que continúe la presencia estadounidense? No parece muy convincente.*

No, pero los chiíes están fortaleciéndose. Ganaron las primeras elecciones y dominarán la próxima Asamblea Nacional. Han conseguido la constitución que querían. La siguiente cuestión es si Sistani exigirá un programa para poner fin a la Ocupación, digamos, en un periodo de 18 meses, y si lo hace, cuán directo será. Hay distintas gradaciones en sus comunicaciones con el mundo exterior. Si hace algo de estas características de manera indirecta, a través de sus ayudantes, será posible eludir el tema. Pero si pronuncia una *fatwa* que dice directamente que la Ocupación debe terminar en determinado periodo de tiempo o que convoca mani-

festaciones pacíficas contra ella, esto desencadenará de inmediato una crisis. Al acabar el día, la mayoría del ejército y de las fuerzas de seguridad, en sus condiciones presentes, le seguirán. Estados Unidos y Gran Bretaña saben que, con independencia de lo que digan o hagan ahora los políticos chiíes, si el Gran Ayatolá hace un llamamiento para poner fin a la Ocupación, todo se habrá terminado.

*Pero, en la medida en que los dirigentes chiíes, tras haber unido su suerte a la de los ocupantes, carecen de una fuerza militar propia capaz de aplastar a los maquis, ¿no están más o menos obligados a seguir contando con los estadounidenses? Deben temer el merecido castigo por haber colaborado de manera tan abierta con una invasión extranjera. Desde su punto de vista, los estadounidenses están manteniendo esta venganza a raya.*

Sí, pero la presencia de estadounidenses y británicos también asegura que la resistencia continúa. Los kurdos fueron capaces de desestabilizar Iraq durante medio siglo después de su creación y nunca estuvieron en una posición de tanta fuerza como los suníes, porque no estaban asentados en la parte central del país y nunca habían dominado el aparato estatal. Los suníes controlan los accesos septentrional y occidental a Bagdad y están firmemente afianzados, por lo menos por el momento, en la propia ciudad. Se encuentran en una posición mucho más poderosa. Sin duda, pueden impedir que Iraq se estabilice, en la misma medida en que lo hicieron los kurdos. Pero, al igual que los kurdos en el pasado, esto no significa que puedan ganar. Tampoco significa, por otro lado, que no vayan a seguir luchando. En estos momentos, la resistencia se presenta bajo dos formas: aquellos que combaten por motivos primordialmente nacionalistas, para liberar el país de los estadounidenses, y los que luchan sobre todo por motivos religiosos, que consideran Iraq el campo de batalla perfecto contra las fuerzas de las tinieblas, lo cual no sólo incluye a los estadounidenses, sino a los chiíes, a la minoría cristiana y a cualquier otro grupo que les provoque aversión. Si las tropas estadounidenses empezaran a retirarse, el primer tipo de resistencia ya no tendría el carburante que necesita para recabar un apoyo masivo.

Las elecciones, por otro lado, no van a minar ese apoyo, como espera Estados Unidos. Los suníes acudirán sin duda a las urnas en diciembre, pero será en gran medida como el Sinn Féin y los provisionales en Irlanda del Norte: la pistola y la urna. Resulta perfectamente realista. La resistencia sabe que el motivo por el que el embajador estadounidense dedicó tanto tiempo durante el verano a intentar cultivar dirigentes suníes y meterles en el proceso constitucional e hizo que se modificara, incluso en el último minuto, el documento –básicamente redactado por los estadounidenses– para reducir la ira suní al respecto, es que los estadounidenses tienen miedo a la insurrección. Así que la comunidad suní, al igual que los católicos en Irlanda del Norte, dependen en cierto grado de la resistencia armada para tener peso político. Los suníes que se presentaron a las elecciones consultaron a todos los componentes de la resistencia de

su zona para obtener su beneplácito, evidentemente porque querían seguir vivos. Todo el mundo, incluido el grupo de Zarqawi, dijo «adelante». Las propias elecciones, desde su punto de vista, no son más que la apertura de otro frente. Combatirán y hablarán al mismo tiempo.

*Las comunidades suníes han perdido la elevada posición que antes tenían en el Estado. Han sufrido el azote de los bombardeos, los tanques y los marines estadounidenses, castigo del que las áreas chiíes se han librado. Para colmo, el petróleo ha quedado bajo control de los kurdos o de los chiíes y los suníes se han quedado sin una gota. En estas condiciones, ¿qué posibilidades hay de que algún tipo de Estado iraquí se mantenga unido? ¿No apunta todo más bien a un desmembramiento del Estado, de acuerdo con el criterio recomendado por Peter Galbraith, asesor estadounidense de los kurdos, que supervisó la desintegración de Yugoslavia como embajador de Zagreb?*

Hay gran cantidad de presiones para que se produzca la desintegración de Iraq, pero también hay presiones contra ésta. No se trata de un desenlace seguro. Los kurdos tienen de por sí opiniones encontradas sobre cuáles son los pasos más seguros que dar. Muchos de ellos piensan que «ahora las aguas corren a nuestro favor» y habría que aprovechar el momento. Por este motivo, quieren acuerdos escritos en la constitución sobre su *status*. Antes de la guerra, Estados Unidos estaba planeando invadir Iraq desde el norte, después de establecer un acuerdo con los turcos, que iban a enviar 40.000 tropas con ellos. A los kurdos les estaban diciendo que se callaran y se hicieran a un lado. Pero el Parlamento turco paró el plan. Así que los kurdos tuvieron suerte. No obstante, en determinado momento, es posible que los estadounidenses los necesiten menos de lo que los necesitan ahora. Los kurdos eran un pez pequeño y ahora son un pez más gordo, pero siguen siendo un pez más pequeño que otros peces o, más bien, tiburones, que les rodean: los turcos, los sirios, los iraníes y un posible régimen árabe en Bagdad.

Supongamos que los chiíes crean una superregión en el sur del país, que controla la gran mayoría de los pozos de petróleo, con respaldo iraní. ¿Por qué debería esto dejarles satisfechos? Después de todo, una comunidad mayoritaria como los chiíes iraquíes quiere tomar el poder de todo el Estado. Pero ¿qué haría un régimen chií con las ciudades y pueblos suníes de Iraq occidental? ¿Podría ocuparlos? Esto es lo que intentó hacer Saddam con los kurdos. Nunca funcionó y, después de todo, contaba con más puntos a su favor que los chiíes. Así que todas estas posibilidades siguen siendo vagas. Todavía hay territorios por los que luchar. Los kurdos controlan ahora un área mayor que nunca y les gustaría más que a ninguna de las otras dos comunidades que los estadounidenses se quedaran. Pero, si los estadounidenses decidieran marcharse, ¿en qué situación quedarían ellos? ¿Llegaría el momento en que los árabes suníes y chiíes se unirían contra ellos? Por lo tanto, todo se mantiene fundamentalmente en un estado de incertidumbre. No hay un equilibrio de poder estable entre las tres comunidades. Esto constituye una gran diferencia en comparación

con la situación de Irlanda del Norte. A partir de determinado momento, todo el mundo en el Ulster sabía cuál era el equilibrio entre católicos, protestantes y británicos, y el papel de los estadounidenses, en realidad, no iba a cambiar mucho, ni política, ni militarmente. En Iraq no existe ninguna certidumbre semejante. La fuerza potencial de cada comunidad y el papel de los distintos apoyos extranjeros podría modificarse de la noche a la mañana. Éste es uno de los motivos por los que es probable que los combates continúen.

*¿Cuáles son los objetivos kurdos?*

Los kurdos siempre fueron el elemento más potente de la oposición a Saddam y, en la actualidad, el grupo de personas más eficaz dentro del Estado iraquí son los kurdos, algunos de los cuales querían crear su propio Estado. Muchos de ellos quieren hacerlo realmente. Esto conduce a un montón de complicaciones. A los kurdos les gustaría tener un verdadero servicio secreto en Bagdad, que combatiera la insurrección. Pero, en ocasiones, creen que, si establecen algo así, podría convertirse en una pieza de un nuevo Estado iraquí centralizado y ser utilizado en su contra en el futuro. Así que tienen dos estímulos que apuntan en direcciones opuestas y diferentes kurdos toman decisiones diferentes, algunos pensando en el gobierno central y otros no.

*En la prensa se discute muy poco el carácter político de la organización de Kurdistán. La región está dividida en dos zonas, controladas por clanes rivales, las dinastías Barzani y Talabani, cada una de ellas con un partido propio. ¿Hay alguna diferencia política entre sus feudos? ¿Es uno más urbano y el otro más rural?*

En teoría, se supone que la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), que es la organización de los Talabani, es más progresista y menos feudal que el Partido Democrático del Kurdistán (PDK), que es la estructura de los Barzani. En realidad, ambos miniestados son más bien como emiratos –está el gobierno y luego la familia–, pero con estructuras de partido inspiradas en criterios comunistas trazados sobre ellos. Cada región tiene su propio dialecto y hay diferencias tribales entre las dos. Los Talabanis son aliados tradicionales de los iraníes, porque su territorio linda con Irán, y los iraníes en general les apoyaron en la guerra civil entre el UPK y el PDK en la década de 1990. Los Barzanis temen a los turcos porque su territorio se extiende a lo largo de la frontera con Turquía. Esta área, en el norte de Kurdistán, donde Saddam destruyó la mayoría de ciudades y pueblos, está extremadamente empobrecida. Se parece mucho a Gaza, con muchos refugiados expulsados de otras áreas de Kurdistán que viven en casas de hormigón construidas de mala manera. Tradicionalmente, el UPK ha tenido más fuerza alrededor de Kirkuk, donde se sitúan los yacimientos petrolíferos.

*Así que ¿el clan de los Talabani lleva ahora la ventaja gozando también con una presencia mayor en el gobierno central?*



No estoy seguro de hasta qué punto es eso cierto. Ambos clanes parecen bastante igualados. El ministro de Asuntos Exteriores, Hoshyar Zebari, pertenece al PDK. El viceprimer ministro, Barham Saleh, pertenece al UPK, pero se llevan bien. De los dos dirigentes, Jalal Talabani quería ser presidente de Iraq, a cambio de lo cual cedió mucho terreno a Massoud Barzani, que es presidente de Kurdistán. Pero pese a todas estas palabras de unidad, ambos partidos han luchado entre sí repetidas veces a lo largo de los últimos 35 años, así que hay límites en el punto hasta el cual puede llegar su cooperación. De momento, se dan cuenta de que les interesa mucho mantenerse unidos. Pero, ¿será siempre así?

*¿Y las fuerzas militares a disposición de estos dirigentes kurdos? Los peshmerga, ¿están divididos en su lealtad hacia un clan u otro? ¿Hasta qué punto pueden ser utilizados para operaciones fuera de su zona contra la resistencia, pongamos en la provincia de al-Anbar o en otras regiones? ¿Corren mucho peligro allí o se demuestran considerablemente eficaces?*

Los *peshmerga* son muy eficaces. Cuando otras unidades del ejército iraquí se estaban negando a luchar en Faluya, los kurdos no tenían escrúpulos en hacerlo. Hoy día, pocos de ellos hablan siquiera árabe. Antes de la Guerra del Golfo, se reclutaba a kurdos en el ejército, donde tenían que aprender algo de árabe. Esto ya no es así y los kurdos, en la actualidad, no tienen muchos incentivos para aprender esta lengua, ya que muchos de ellos quieren emigrar a países anglófonos. Recuerdo haber hablado con algunos *peshmerga* justo antes de la invasión estadounidense y, en una ocasión, haberles preguntado cuántos de ellos hablaban árabe. De cien hombres, había alrededor de tres que conocían la lengua.

*¿Así que pueden actuar como gurkas en las zonas árabes, combatientes muy duros que no tienen prácticamente ningún contacto con la población local? Mirando hacia el futuro, si los estadounidenses redujeran sus operaciones, ¿tendrían los dirigentes kurdos algún problema en utilizar estas fuerzas endurecidas en la batalla para aplastar la insurrección suní?*

Hasta cierto punto, no. Operaciones de estas características se han iniciado en al-Anbar o en Mosul.

*¿También más al sur?*

Hay unidades kurdas en Bagdad, pero las tropas kurdas podrían desaparecer en determinado momento. Los dirigentes kurdos no quieren una guerra civil en la que sus fuerzas puedan sufrir bajas masivas. Además, muchas de las nuevas instituciones en el centro del país, como la Constitución iraquí, son en buena parte creaciones kurdas. Los kurdos no quieren tirar todo por la borda.

*Si comparamos desde un punto de vista histórico el trato iraquí y el turco hacia los kurdos, ¿qué conclusiones podemos extraer? Las expulsiones y*

*masacres de Saddam en Kurdistán fueron cuantitativamente mucho peores que la represión por parte del Estado turco de sus kurdos. Sin embargo, los kurdos iraquíes con frecuencia disfrutaban de cierto tipo de papel nominal en el Estado, se aceptaba su identidad y se respetaba su lengua, mientras que, en Turquía, se negaba la propia existencia de los kurdos y su lengua estaba prohibida. ¿Cómo explicas estas diferencias?*

Militarmente, los kurdos iraquíes siempre fueron una fuerza más potente y, por lo tanto, una amenaza mayor para Bagdad de lo que los kurdos turcos pudieron llegar a ser para Ankara. También tenían aliados más poderosos, puesto que durante la guerra Irán-Iraq contaron con el apoyo iraní. Esto supuso que, en ocasiones, Bagdad tuviera que hacer algunas concesiones a los kurdos. Durante la guerra, el ejército iraquí necesitaba operar en Kurdistán, así que tuvo que contar con la cooperación de las familias kurdas aliadas con el régimen, lo cual ponía limitaciones a lo que podía hacer. Saddam siempre dijo que permitiría un Kurdistán autónomo, pero este tipo de declaraciones era típico de su manera de actuar: establecía acuerdos bastante liberales, a la par que confiaba en su policía secreta para corroer hasta la más mínima autonomía en el norte del país. Esto era así en las rachas más tranquilas. Por supuesto, cuando las cosas se ponían difíciles, era diferente. La ferocidad del régimen de Bagdad siempre fue mayor que la del gobierno de Ankara. Se dice que las campañas de represión de Saddam dejaron 300.000 muertos. Al recorrer con la mirada el paisaje rural kurdo, se percibe un parecido con las regiones más áridas de las Tierras Altas escocesas. Pero si uno se hace con un mapa antiguo, podrá ver que en otro tiempo aquello estaba lleno de pueblos. Alrededor de 3.800 de ellos fueron destruidos.

*¿Cuál es el papel de Israel en la región hoy día? Seymour Hersh ha publicado un informe detallado de la amplia cooperación entre los partidos kurdos y los servicios de inteligencia y comandos israelíes en Kurdistán. ¿Cuál es su opinión de estas noticias?*

Soy escéptico. Tradicionalmente, la razón principal para que los dirigentes kurdos cultivaran la conexión israelí era la influencia de Jerusalén sobre Washington. Sin embargo, ahora ellos mismos tienen una conexión estadounidense directa. Si en el pasado necesitaban armas o entrenamiento, en estos momentos ciertamente no los necesitan. Ni siquiera necesitan dinero.

*¿No podría ser que los kurdos considerasen que las fuerzas especiales israelíes son mucho más competentes que las estadounidenses? Puede también que piensen que los estadounidenses están ahora en el país, pero que en el lapso de dos o tres años pueden haberse ido. Sin embargo, los israelíes seguirán por ahí.*

Sí, pero los israelíes también son un problema potencial. Si se supiera que están colaborando demasiado con los israelíes, los kurdos correrían el riesgo de ofender a sus principales aliados en Iraq, los partidos chiíes,

que son, al fin y al cabo, formaciones religiosas. Antes de 1975, tenían una alianza bastante estrecha con los israelíes y los iraníes, pero, entonces, tal como ellos lo ven, tuvo lugar la gran traición del Acuerdo de Argel. No sé exactamente cuáles son sus relaciones en la actualidad, pero su principal motivo de cooperación ha desaparecido, ya que no necesitan a los israelíes para mediar entre ellos y los estadounidenses. Quieren mantener relaciones cordiales con los israelíes, pero no a costa de sus alianzas dentro de Iraq. Tal vez en el futuro los necesiten en Washington, así que tampoco los quieren como adversarios. Pero tenerles actuando de manera demasiado visible en Kurdistán les perjudicaría mucho.

*En alguna ocasión has sostenido que parte de la lección, o quizá la lección principal, de la ocupación estadounidense de Iraq ha sido la locura de los estadounidenses al pensar que podían actuar por su cuenta. Pero cabría preguntar: ¿qué ha perdido en realidad Estados Unidos al actuar por su cuenta? Naciones Unidas ha aprobado con carácter oficial la invasión y las «fuerzas de la coalición» disfrutan en la actualidad de un mandato formal del Consejo de Seguridad. En la práctica, las acciones estadounidenses no han encontrado casi ninguna oposición de lo que se denomina cortésmente la comunidad internacional. ¿Deberíamos imaginar que Estados Unidos habría salido mucho mejor parado desde el punto de vista militar si hubiera conseguido reunir más tropas auxiliares, como en la Guerra del Golfo? Es difícil creer que la participación de los contingentes egipcios, franceses, sirios y saudíes influyera mucho en la marcha de la Tormenta del Desierto o, de hecho, que la fachada de la OTAN, con tropas alemanas haciendo de tapadera del Pentágono, resultara tan decisiva en Afganistán.*

Militarmente, las cosas no habrían salido de manera muy diferente, pero desde el punto de vista político sí. Supón que, después del derrocamiento de Saddam, Estados Unidos hubiera entregado de inmediato la autoridad a la ONU y que –en lugar de que una nación ocupara y dominara Iraq– hubiera llegado una fuerza multinacional, con Brahimi en vez de Bremer al timón. No creo que la resistencia hubiera prendido tan rápidamente.

*¿Crees que habría sido como en Haití: traiga a algunos brasileños y todo parecerá muy diferente? Estados Unidos tiene ya en Iraq a sus italianos, polacos, mongoles, británicos, ucranianos, georgianos y japoneses. ¿Es posible imaginar que alguien de la resistencia hubiera dicho «bueno, la ONU, eso es otra cosa, desde luego. Podemos confiar en sus buenas intenciones»?*

En la actualidad, todos los suníes apoyan la resistencia en cierta medida. Eso equivale a cinco millones de personas: con esa extensión de la solidaridad, se cuenta con una base muy útil para apoyar a los combatientes. Una buena cantidad de chiíes no tiene un sentimiento muy diferente, aunque no le gusten mucho los suníes. Este clima de solidaridad se creó principalmente a causa de la ocupación imperial directa por parte de Estados Unidos. Creo que si Naciones Unidas se hubiera hecho cargo de la situa-

ción, mucha gente hubiera dicho que se trataba de una careta de Estados Unidos, pero, no obstante, la hostilidad entre los iraquíes no hubiera alcanzado la misma intensidad. Esto es lo que dio alas tan veloces a la insurrección.

*Has comparado la invasión estadounidense de Iraq con la expedición anglo-francesa a Egipto en 1956, pero también con la Guerra de los Bóers, como fracasos comparables del poder imperial<sup>1</sup>. Sin duda, la invención de pretextos salta a la vista como un elemento común de estas aventuras: la incursión de Jameson, la «separación de los combatientes» de Eden, las armas de destrucción masiva. En cada uno de estos casos, se hizo un torpe intento de camuflar una agresión militar que acabó resultando contraproducente. Pero, aparte de esto, ¿no son más llamativas las diferencias? La expedición de Suez no se deshizo a causa de la resistencia egipcia, fracasó porque los estadounidenses desestabilizaron a una potencia imperial secundaria, provocando una gran demanda de libras. Puede que la Guerra de los Bóers hiciera que los británicos parecieran torpes y aislados, pero, al final, la ganaron y fueron directos hacia la victoria en 1918, cuando su mano de cartas no era todavía tan mala. Si su analogía se sostuviera, Estados Unidos no estaría necesariamente abocado a la derrota frente a Iraq.*

El aspecto en el que basaba mi comparación con la Guerra de los Bóers es que Londres creyó que iba a ser un paseo, una exhibición de poder imperial para demostrar que Kruger y sus hombres no podían obstruir la política británica. Pero el tiempo que les llevó derrotar la resistencia bóer y los recursos que tuvieron que movilizar para hacerlo revelaron que los británicos eran vulnerables. El Imperio no era tan fuerte como parecía. Éste fue el mensaje que los irlandeses y los indios extrajeron de aquella guerra, que era exactamente lo contrario de lo que los británicos habían querido transmitir. Ésta es en gran medida la lección que se pone de manifiesto ahora en Iraq.

*No hay duda de que Estados Unidos ha sido incapaz de aplastar la resistencia. Por otro lado, ha sufrido muchas pequeñas pérdidas entre sus filas, aunque, desde un punto de vista histórico, menos de mil soldados al año sea una bagatela. Los estadounidenses se asesinan entre sí a razón de un millar al mes sin que nadie caiga en la cuenta. El número de heridos es mayor, pero todavía está muy por debajo de las cifras de Vietnam. Así que, aunque la guerra no sea popular, el apoyo bipartidista del esfuerzo bélico se mantiene en gran medida intacto. Los demócratas más destacados siguen pidiendo que se envíen más tropas y no menos. ¿Qué explica esta extraña combinación de intensa resistencia popular y pérdidas reales mínimas? Se podría pensar que esta situación debe estar relacionada con la actitud de los chiíes y los kurdos. Es difícil recordar otro caso histórico que combine una resistencia nacional de tal velocidad y ferocidad y la colaboración con*

<sup>1</sup> Véase Patrick COCKBURN, «Iraq: The State We're In», *The Independent*, 14 de octubre de 2005.

*la potencia ocupante por parte de elites que disfrutaban de la lealtad del 70-80 por 100 de la población. Sin esta base social para un dominio estadounidense indirecto, en parte activo y en parte pasivo, ¿no estaría Estados Unidos pagando un precio mucho más alto por su aventura?*

En la mayoría de las guerras –aparte de la carnicería de las dos Guerras Mundiales–, lo importante es el impacto político espectacular de las bajas y no las cifras exactas. En Iraq, las bajas importan en parte porque Bush declaró que el combate había terminado en mayo de 2003 y, sin embargo, siguen muriendo soldados. Así que el efecto nacional de dos o tres estadounidenses asesinados al día es casi tan grande como si fueran veinticinco; la gente se puede seguir identificando con dos o tres, aunque sepa que no se trata de un número tan grande en comparación con la población estadounidense. Después de todo, incluso la cantidad de estadounidenses muertos o heridos en la Segunda Guerra Mundial fue una proporción bastante pequeña de la población. No es realista comparar pérdidas en el campo de batalla con muertes por accidente o enfermedad. En Irlanda del Norte, cada tanto, los ministros británicos decían «muere más gente en las carreteras que por culpa de una bala o una explosión», pero esto causaba poco efecto. Un accidente de coche y una bomba a pie de carretera tienen diferentes consecuencias políticas. Se dice que la epidemia de gripe que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial mató a más gente que la propia guerra, pero nadie sostiene que la gripe tuviera mayor influencia política.

Por lo que se refiere al otro lado del cuadro, la aversión de los chiíes corrientes hacia la Ocupación no es mucho menor que la que sienten los suníes corrientes. Puede que haya una elite política chií que está dispuesta a cooperar con Estados Unidos, pero, a largo plazo, no creo que los chiíes en su conjunto lo hagan y parece asimismo improbable que lo haga la jerarquía religiosa. Los estadounidenses son demasiado diferentes y nadie quiere realmente vivir bajo una ocupación. Así que no se trata de un apoyo del 70 u 80 por 100; en realidad, sólo los kurdos son aliados a largo plazo de los estadounidenses e, incluso ellos, deben evitar acabar como fieles *gurkhas* en un imperio estadounidense. Creo que Iraq ha resultado un desastre para los estadounidenses, porque en 2003 dijeron que harían exactamente lo contrario de lo que hicieron en 1990-1991, cuando Bush padre invirtió enormes esfuerzos en construir una coalición contra Saddam y mantenerla unida. Dos años y medio después de la invasión de su hijo, Estados Unidos sólo controla algunos puntos aislados de Iraq y tiene en su haber 17.000 muertos o heridos en el ejército. Los estadounidenses dijeron que podrían conseguir una victoria militar y política clara en Iraq y resulta muy patente que han fracasado en ello.

*Desde luego, parece improbable que las bonitas promesas de un Iraq democrático y de un Oriente Medio liberal se cumplan. Pero hay otra manera posible de mirar la Ocupación. Un defensor realista de la demolición del régimen del Baaz podría decir: «Sí, no vamos a construir un Iraq de-*

*mocrático a imagen y semejanza de Alemania y Japón, tal como dijimos que haríamos, pero, ¿qué hemos hecho en lugar de ello? Hemos destruido con éxito, probablemente para siempre, el único Estado de Oriente Medio que tenía el potencial de ser peligroso para nosotros. Iraq era el único lugar que combinaba una gran población y un gran territorio con una gran cantidad de petróleo y que además tenía un gobierno, todo lo odioso que quieran, pero diez veces más independiente de Estados Unidos que cualquier otro régimen árabe, con la excepción de su primo sirio. Se trataba de un Estado auténticamente independiente, al que no le podíamos decir lo que tenía que hacer. Ahora eso se ha acabado. Se ha roto la espina dorsal de un Iraq unido. Puede que el resultado no tenga muy buen aspecto y seguro que hay un montón de conflictos entre comunidades. Lo que sustituirá al antiguo orden se parecerá más a un Líbano ampliado. Pero ¿en qué momento ha sido eso un escollo serio para nosotros? Miren a dónde hemos llegado ahora, con Siria también contra las cuerdas. El verdadero efecto de nuestra ofensiva en Oriente Próximo esta vez será romper las barreras que cerraban esta región a nuestras formas habituales de conformar las sociedades en el extranjero y la mantenían como una zona residual que todavía no estaba plenamente integrada, como la Unión Soviética antes de 1989. Ahora hemos derribado todo eso. Es verdad que ha sido un proceso feo, que todavía dista mucho de haberse completado, pero, tal como puede deducirse de la aquiescencia internacional, cuando todo acabe, seremos los vencedores». ¿Cuál sería su respuesta a este tipo de razonamiento?*

¿Podría la invasión de Iraq acabar resolviéndose como una especie de victoria para Estados Unidos? Cabría la posibilidad, pero creo que las probabilidades de que esto ocurra se están reduciendo. Después de todo, han creado el caldo de cultivo perfecto para operaciones tipo al-Qaeda entre los suníes de Iraq, algo que no sucedió en Afganistán. Aunque al-Qaeda llevaba años en Afganistán, nunca contó con una base popular en el país y le costó mucho operar, tanto antes del ataque estadounidense como ahora. En Iraq, en cambio, dispone de una población con la suficiente simpatía por sus actividades y ha creado una especie de red. Puede aprovechar esa simpatía y tiene la suficiente fuerza para aterrorizar a buena parte del resto de la población. El Líbano fue un asunto de dimensiones más reducidas. En aquel país era posible mantener una situación de vacío político, pero ello no es posible en Iraq, con sus ingentes recursos petroleros y una frontera enorme con Irán. Sería el primer Estado árabe chií desde los fatimíes en el Egipto del siglo XII. ¿Qué impacto tendría esto en la provincia oriental chií de Arabia Saudí? ¿Hasta qué punto se asustará la familia dirigente en Bahrain, donde hay una mayoría chií? Es muy difícil imaginar que un escenario así alcance estabilidad. Aunque podría ser que ocurriera sin más. En el siglo XIX, los británicos descubrieron que entrar en Afganistán pretendiendo imponer un control imperial total resultaba terriblemente peligroso, porque se trataba de un país que estaba fragmentado por completo, pero cuyos diversos fragmentos atacarían bruscamente al invasor en cuanto éste intentara dominarlos a todos. Distintas fuer-

zas expedicionarias británicas fueron derrotadas o aniquiladas. Pero la naturaleza de Afganistán hacía que, si el invasor se conformaba con el 30 por 100 del poder, los diferentes grupos tendían entonces a recurrir a él.

¿Podría esto suceder en Iraq? Es concebible, pero supondría una política estadounidense sofisticada, coherente, algo que no ha surgido en los últimos tres años. El sentido estadounidense de omnipotencia, habitual durante el primer año de la Ocupación, ha desaparecido. Pero en Iraq los estadounidenses siempre han tendido a presuponer que tenían una posición más fuerte de la que en realidad tenían. Retomando mi analogía con Sudáfrica, en determinado momento, los británicos decidieron que tenían que alcanzar un acuerdo con los bóers, que si limitaban sus aspiraciones se podrían aliar con éxito con un nuevo Estado afrikáner bajo dominio británico. Durante un tiempo considerable, aquello funcionó. Pero fue porque se dieron cuenta de las limitaciones de su poder. ¿Llegará Washington a la misma conclusión? Por el momento, hay muy pocos indicios que apunten en esa dirección.

*Otra objeción sería decir que lo que han hecho los estadounidenses, en realidad, no es tanto preparar el terreno para otro Líbano controlable, sino entregar este país enorme al régimen iraní. ¿Cuál es tu opinión sobre el sentido común popular que dice que Irán es quien sale realmente ganando de todo lo que ha pasado?*

Por el momento, los iraníes son claramente los ganadores y es probable que esto siga siendo así. En 1991 el miedo de beneficiar a Irán fue uno de los motivos principales de que George Bush padre pusiera fin a la guerra tan rápido. Khalilzad, actual virrey estadounidense en Bagdad, que era entonces el director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado, advirtió en aquella época que si Estados Unidos, después de conseguir la victoria y sacar a Saddam de Kuwait, procediera a derrocarlo, los verdaderos vencedores serían los iraníes. En la actualidad, resulta bastante extraño que sea Irán el único lugar en el que las declaraciones optimistas de la Casa Blanca –que las elecciones iraquíes constituyen un punto de inflexión fundamental, que el referéndum es un éxito tremendo, que la Constitución es una solución a los problemas de Iraq– sean motivo inmediato de aplauso, mientras se reciben con mofa en el resto del mundo. La ocupación estadounidense está abriendo la puerta a un gobierno regional chií y un gobierno chií que percibe su identidad como chií, y no como iraquí. Esto le interesa mucho a Irán. Ahora tiene a un Iraq debilitado en su frontera occidental, en el que Estados Unidos se juega mucho. Si Estados Unidos presiona demasiado a Irán acerca de su programa nuclear, Irán puede asfixiar a los estadounidenses en Iraq. A Irán le interesa mucho más luchar contra Estados Unidos en Bagdad que en Teherán. Sabe lo vulnerables que son los estadounidenses en Iraq. De modo que creo que los iraníes han sido claramente los beneficiarios de todo esto. Si la invasión hubiera sido un éxito tremendo y hubiera en Bagdad un régimen proestadounidense sólido bajo el control de Estados Unidos, los ira-

nies estarían muy nerviosos, atrapados entre las tenazas del control de Washington de Afganistán, por un lado, e Iraq, por otro. Pero en estos momentos parecen mucho más llenos de confianza.

*En términos defensivos, resulta evidente que el interés iraní fundamental en Iraq es garantizarse una póliza de seguros. Si Occidente –no sólo Estados Unidos, sino también la Unión Europea– aumenta la presión sobre Teherán para ayudar a Israel a mantener su monopolio nuclear en la región, los iraníes pueden poner las cosas más difíciles a Estados Unidos ayudando, en lugar de obstruyendo, la resistencia. Pero, aparte de esto, ¿hay buenos motivos para suponer que un régimen chií, ya fuera nacional en Bagdad o regional en Basora, sería un amigo más cercano del régimen iraní de lo que lo es el régimen suní de Gadafi en Trípoli, del de Mubarak en El Cairo o el sultanato marroquí del régimen militar argelino? La unidad confesional no ha impedido que estos Estados se hagan la guerra entre sí.*

Los dirigentes del CSRII, de entre los cuales saldrá probablemente el próximo primer ministro, eran residentes de larga duración en Irán, país en el que se fundó este partido. ¿Durará esa íntima conexión? ¿Harán siempre caso a los iraníes en el futuro? Los iraníes, por regla general, son muy buenos jugando todas las bazas; incluso suministran algo de material bélico a la resistencia. En estos momentos, están sin duda en una posición fuerte. Esta situación no cambiará de la noche a la mañana, ni dentro de poco. Por supuesto, quién sabe lo que sucederá si Estados Unidos desata las bombas israelíes contra ellos.

*De todos los distintos desenlaces posibles en Iraq, ¿cuál crees que es el menos improbable?*

Que el conflicto continúe, porque hay muchos puntos de fricción. A este respecto, la situación se parece a la del Líbano a finales de la década de 1970: es improbable que todo llegue a un equilibrio, porque todo el mundo tiene algo por lo que luchar. Es posible imaginar que Sistani proponga un acuerdo con los suníes para obligar a los estadounidenses a marcharse, pactando con la resistencia que si la dirección suní se libra de los salafistas, los chiíes se librarán de los estadounidenses. Pero, ¿accederán los suníes a ello, cuando de hacerlo se encontrarían bajo un gobierno chií? Resulta incierto. ¿Accederán los políticos chiíes? Están convencidos de su propia debilidad, quizá en términos exagerados. Temen perder el control en caso de que los estadounidenses se marchen. Cabría imaginar que los estadounidenses pudieran decidir por su cuenta una retirada. Pero esto también parece incierto. Las pretensiones estadounidenses eran tan altas al principio, sus mentiras tan grotescas, que ahora les resulta difícil dar marcha atrás. Una de las razones por las cuales Iraq parece –y es– tal desastre para Estados Unidos es lo que declararon al principio los estadounidenses que podrían hacer. Están desesperados por hacerlo mejor, pero la insurrección se está volviendo cada vez más sofisticada.